

# La influencia de León el Africano (ss. XV-XVI) en la obra de Luis del Mármol (s. XVI): Descripción de los núcleos de población costeros del Rif

M<sup>a</sup> Dolores RODRÍGUEZ GÓMEZ

*León el Africano y Luis del Mármol: dos granadinos en África.*

En estos últimos años se viene observando una tendencia al desarrollo de estudios que abordan las relaciones en el Mediterráneo a lo largo de la Historia y, en el caso de nuestro país, los contactos principalmente con nuestros vecinos del norte de África, y en particular con Marruecos.

A propósito de este tema, resulta encomiable el esfuerzo investigador que el profesor Serafín Fanjul ha dedicado a su edición de la obra del viajero granadino León el Africano<sup>1</sup>, cuyo excelente resultado tanto en su edición del texto como en su introducción proporciona una nueva perspectiva para los estudiosos de la vida política, social y económica del Marruecos de la época de los cherifes, a la vez que contribuye a hacer más accesible al público en general la obra del Africano.

Nacido en el momento en que el Reino de Granada cambia el estandarte nazarí por el de Castilla y Aragón, en una fecha que oscila entre el 1489 y el 1500, el joven al-Ḥasan b. Muḥammad al-Wazzān hubo de salir de su tierra de nacimiento junto con su familia hacia Fez, en donde tuvo acceso a una buena educación. Su vinculación con El Rif fue muy estrecha, pues tenían posesiones en esta región y, a través de su obra, sabemos que la visitó, motivo por el cual su descripción de la misma resulta de una gran fiabilidad y certeza. De familia de diplomáticos y comerciantes, el desempeño de esta actividad lo llevó a viajar por gran parte de África, hasta que, en 1518, el barco en que viajaba fue capturado por corsarios sicilianos en

<sup>1</sup>León el Africano. *Descrittione dell'África*. Trad. esp. S. Fanjul en col. con N. Consolani. *Descripción general de África y de las cosas peregrinas que allí hay*. Barcelona: Lunwerg-etc., 1995. Las referencias a la vida y obra de León el Africano que damos en este artículo remitirán al estudio y traducción del prof. Fanjul.

la isla tunecina de Yerba. A raíz de este cautiverio, fue regalado al Papa León X, Juan de Médicis, quien lo bautizó con su nombre, aunque posteriormente fue apodado el Africano por el editor de su *Descrittione*. Parece ser que en fechas anteriores al año 1550 se trasladó a Túnez en donde transcurrió el resto de su vida, probablemente abrazando de nuevo el islam.

Su obra, la *Descrittione dell'África* fue acabada en el 1526. Redactada en italiano, guiándose por las notas que previamente había escrito en árabe, fue revisada por G.B. Ramusio y, junto con otras, editada en Venecia, en el 1550, en una compilación titulada *Navigazioni e viaggi*. Nada más ver la luz tuvo una gran aceptación, e inmediatamente después fue traducida a varios idiomas<sup>2</sup>.

No ocurre lo mismo con la *Descripción general de África* de su compatriota, el soldado Luis del Mármol Carvajal, más conocido por todos como autor de otra importante obra, la *Historia del rebelión y castigo de los moriscos*. Nacido pocos años después que Juan León, en una fecha imprecisa que oscila entre el 1520 y el 1524, su vida está llena de intensas aventuras y amargos sinsabores. No obstante, son escasas estas noticias, como pone de manifiesto su principal biógrafo, Agustín G. de Amezúa, autor del prólogo del volumen primero de la 1<sup>a</sup> parte de su *Descripción*, quien sostiene que casi todas ellas están sacadas de esta obra<sup>3</sup>.

Pero lo que a nosotros nos resulta más interesante es que, según él mismo comunica en su obra, siguió “las banderas imperiales en todas las

<sup>2</sup> Algunas de las traducciones más recientes de esta obra son la francesa de A. Épaulard. *Description de l'Afrique*. París: Adrien-Maisonneuve, 1980, 2 vols., nueva ed. de la de 1956 (El Rif, vol. I, pp. 273-277); trad. ár. sobre esta trad. M. Ḥayyī y M. al-Ajdar. Beirut-Rabat: Dār al-Islāmī-Širka al-Magribiyya li-l-Nāširīn al-Mutaḥḥidīn, 1983 (El Rif, vol. I, pp. 324-329); trad. esp. por el Instituto General Franco de Estudios e Investigación Hispano-Árabe, 1952 (El Rif, pp. 169-180).

<sup>3</sup> Luis del Mármol Carvajal. *Descripción general de África*. 1<sup>er</sup> vol. de la 1<sup>a</sup> parte, Madrid: Instituto de Estudios Africanos, 1953, ed. facs. de la de Granada: Casa de René Rabut, 1573. Las noticias biográficas de Mármol que ofrecemos en el presente trabajo están tomadas de la “Introducción” de A. G. de Amezúa, pp. 1-30.

empresas de África por espacio de 22 años”<sup>4</sup>, periodo durante el cual estuvo cautivo por un espacio de siete años y ocho meses, aunque, una vez liberado, continuó en África hasta una fecha desconocida, tras lo cual volvió a España. Lo cierto es que durante sus años de cautiverio, que tuvo lugar tras una expedición salida de Orán, fue conducido a Tremecén, tras lo cual recorrió los reinos de Marrakech, Tarudante, Fez y Túnez, llegando hasta los confines de Guinea y Egipto. Esta prolongada estancia por tierras africanas le proporciona vastos conocimientos sobre la cultura de sus habitantes, costumbres, la lengua árabe y “africana”<sup>5</sup>, además de vivir de cerca muchos de los acontecimientos históricos y políticos que ocurren durante esas fechas en Marruecos.

Ya hemos apuntado anteriormente que la *Descripción general de África* no ha tenido una suficiente difusión. Considerada una obra cara de costear en su tiempo, consiguió editor para su *Primera parte*, aparecida en dos volúmenes hacia la mitad del año 1573 en Granada, en la Casa de René Rabut<sup>6</sup>, si bien no corrió la misma suerte con la *Segunda parte*, que vio la luz en Málaga, en la imprenta de Juan René el año 1599, pero que tuvo que ser costeada por el propio autor, lo que supuso un grave descalabro para su no demasiada saneada economía. Después de esto, debemos avanzar unos cuantos siglos hasta llegar al XX en que el Instituto de Estudios Africanos del Patronato Diego Saavedra Fajardo fue artífice de la edición facsímil del tomo I de la *Descripción*, aparecido en Madrid en 1953, aunque el resto de esta obra está falto de una nueva edición y estudio concienzudos.

<sup>4</sup> A. G. de Amezúa. “Introducción”, p. 13 y n. 1.

<sup>5</sup> Suponemos que se trata de algún dialecto beréber, según se deduce de los lugares en donde vivió.

<sup>6</sup> Para la descripción del Rif hemos utilizado el 2º vol. de la 1ª parte, que contiene, entre otros, el libro 4º, relativo al reino de Fez.

*El Rif en la época de los cherifes*

El Rif a comienzos del siglo XVI tenía unos límites perfectamente definidos, y así aparecen recogidos en la obra de León el Africano, seguido fielmente por Luis del Mármol. En opinión de estos autores, la región rifeña comprendía el territorio entre el río Necor hacia el Este, llegando hasta el confín del Estrecho de las Columnas de Hércules por el Oeste, es decir, el Estrecho de Gibraltar. Por el Norte limitaba con el Mar Mediterráneo, y por el Sur llegaba hasta los montes cercanos al río Uarga, ya en territorio de Fez<sup>7</sup>.

Su accidentado territorio y el fenómeno de alternancia costa/interior favorecieron el predominio en El Rif del modo de vida rural sobre el urbano<sup>8</sup>. Así, entre sus núcleos de población, algunos bastante inestables, como veremos posteriormente en los textos de León y de Mármol, estaban al-Mazamma, Badis, Ielich, El Yebha, Tagasa, y Targa. Situados todos ellos en la línea costera, la mayor parte de los habitantes del Rif, pertenecientes a la confederación de los gomara, vivía en cabilas de reducido tamaño al amparo de las zonas montañosas, muy numerosas, concentrándose en torno al Monte Beni Garir, el Beni Mansor, el Bocoya, el Beni Jālid, el Beni Yūsuf, el Beni Zarwīl, el Beni Razīn, el Chauen, Beni Gebara, Beni Yarzu, Tiziran, Beni Buseibet, Beni Walīd, Marnīsa, Aychtum, Beni Ider, Lucai, Beni Zerual, Beni Uryagel, Beni Ahmed, Beni Yanfen, Beni Mesguilda y Beni Wamūd.

Sus recursos naturales eran muy variados. El Rif, región extremadamente montañosa, hubo de sacar el máximo provecho a sus tierras abruptas

<sup>7</sup> León el Africano. *Descripción*, p. 180; L. del Mármol. *Descripción*, folio 135. Cf. también J. de Mascarenhas. *Historia de la ciudad de Ceuta, sus sucesos militares y políticos; memorias de sus santos y preladados y elogios de sus capitanes generales*. Lisboa: Academia das Sciencias, 1918, p. 6. Los límites del Rif lógicamente no fueron siempre los mismos. Sobre este asunto cf. E. Michaux-Bellaire. *Le Rif*. Rabat, 1925, pp. 5-6.

<sup>8</sup> P. Cressier. "Fortifications du Rif". En *Table Ronde "Habitats fortifiés et organisation de l'espace en Méditerranée médiévale"*, Lyon, 1982. Lyon: Maison de l'Orient, 1983, (Travaux de la Maison de l'Orient; 4), pp. 45-55, espec. pp. 45-6.

explotando la madera de sus bosques y cultivando frutales, utilizando para ello seguramente el regadío<sup>9</sup>. Por el contrario, el cultivo de secano típico de los cereales sería de muy difícil aclimatación. En este sentido, León el Africano primero, y Luis del Mármol después, nos relatan que era un país con abundancia de bosques y frutales típicos del monte mediterráneo como las viñas, higueras, olivos y almendros, aunque con poco grano<sup>10</sup>.

Efectivamente, el cultivo de viñas productoras sobre todo de uvas negras aparece por doquier en las obras de estos autores. El consumo de su fruta, además de secas como pasas, muy afamadas y exportadas al vecino Fez, se hacía también como mosto cocido, que constituía una base de su dieta y, lo que resulta más curioso, como vino. Sobre este punto, en la obra de ambos historiadores se comenta insistentemente que los rifeños eran habituales bebedores de vino, que consumían en exceso, haciendo por lo tanto caso omiso a la tradición islámica<sup>11</sup>. En este sentido dice León, a propósito de los habitantes del monte Beni Mesguilda:

“Cuenta la población con varios alfaquíes que tienen numerosos estudiantes y son los más dañinos de estos montes, mayormente en los lugares donde se les recibe con amistad. Beben vino en secreto y, sin

<sup>9</sup> Para el tema del regadío en la región noroccidental del Magreb cf. G. Gozalbes Busto y E. Gozalbes Cravioto. “El problema del agua y del regadío en el extremo occidental del Magrib en la Alta Edad Media”. En: *Actas del II Coloquio de Historia y Medio Físico “Agricultura y regadío en al-Andalus. Síntesis y problemas”*, Almería, 1995. Granada: Instituto de Estudios Almerienses-etc., 1995, pp. 165-175.

<sup>10</sup> León el Africano. *Descripción*, p. 180; L. del Mármol. *Descripción*, folio 135; J. de Mascarenhas. *Historia*, p. 6.

<sup>11</sup> El aislamiento que padecían muchas de estas cabilas, a las cuales la islamización no les había llegado con suficiente fuerza especialmente por lo abrupto de su territorio, propiciaría un relajamiento en las costumbres islámicas. Así León cuenta de los habitantes del monte Marnisa (p. 185):

“(...) toda mujer que haya recibido la más mínima injuria de su marido se fuga a las otras montañas y, abandonando a sus hijos, se vuelve a casar allí. En consecuencia, los hombres empuñan a menudo las armas y sostienen sin cesar grandes disputas entre ellos. Si quieren hacer la paz, aquel que se queda con la mujer ha de reembolsar al primer marido los gastos que hizo en el matrimonio”.

embargo, predicán al pueblo que está prohibido, aunque nadie los cree”<sup>12</sup>.

Al igual que la vid, el olivo era uno de los cultivos que sustentaban la economía de la región. En ambas descripciones de África aparecen innumerables menciones a la producción olivarera, especialmente en las zonas montañosas, donde parte de ella era transformada en aceite y, en zonas como los montes Beni Wamūd y Beni Mesguilda, también en jabón, dedicándose la mayor parte de los habitantes de este último monte a esta actividad, según sostenía León. No obstante, una época de crisis motivada por las malas cosechas o por una situación de inseguridad de sus habitantes fruto de una política adversa, podía llevar al fracaso en la producción de aceite. A este respecto, existe una fuente escrita que corrobora esta afirmación, se trata del escritor llamado al-Bādisī, autor de un repertorio de biografías de santos del Rif, que nació en la ciudad de Badis en el siglo XIV, el cual constata la importación de aceite desde Sevilla a su ciudad natal<sup>13</sup>.

Sin embargo, su especial orografía y sus tierras agrestes y montuosas no eran las más propicias para el cultivo de uno de los pilares de la agricultura mediterránea: el cereal. Exceptuando algunas zonas, como al-Mazamma, donde según León y Mármol había una vega en donde se cosechaba gran cantidad de grano<sup>14</sup>, los montes Chaouen y Beni Uryaguel, donde crecía el trigo, y, siguiendo el testimonio de Ibn al-Jaṭīb en el *Mi`yār*, las afueras de Badis, en una zona de colinas donde también se cultivaba el trigo<sup>15</sup>, lo cierto es que el territorio rifeño no disfrutaba de las condiciones

<sup>12</sup> *Descripción*, p. 187.

<sup>13</sup> Al-Bādisī. *al-Maqṣad al-ṣarīf wa-l-manẓar al-laṭīf fī l-ta`rīf bi-ṣūlaḥa` al-Rīf*. Ed. Sa`īd A`rāb. Rabat: al-Maṭba`a al-Malikiyya, 1414/1993, 3ª ed., p. 87; trad. G. Colin, en *Archives Marocaines*, XXVI (1926), p. 74.

<sup>14</sup> León el Africano. *Descripción*, p. 182; L. del Mármol. *Descripción*, folios 145-6.

<sup>15</sup> Ibn al-Jaṭīb. *Mi`yār al-ijtiyār fī dīkr al-ma`āhid wa-l-diyār*. Ed. en A. M. al-`Abbādī. *Muṣāhadāt Lisān al-Dīn b. al-Jaṭīb fī bilād al-Magrib wa-l-Andalus*. Alejandría: Mu`assasat Šabbābī al-Ām`a li-l-Ṭibā`a wa-l-Naṣr wa-l-Tawzī`, 1958, 1ª ed., 1983, 2ª ed., pp. 69-115, especialmente pp. 100-1; ed. y trad. esp. M. K. Chabana. Rabat: Instituto Universitario de

idóneas para la aclimatación de las gramíneas. Los más afortunados solían comer pan de cebada y, los menos, como los de Beni Yūsuf, en palabras de León el Africano:

“Mezclan este mijo con pepitas de uva y sacan de ello una harina con la que hacen un pan negro y acre verdaderamente horroroso”<sup>16</sup>.

Los montes rifeños, plagados de bosques, producían una madera muy apreciada. Ya en el siglo XIV, Ibn al-Jaṭīb aseguraba que en Badis existía una madera con la que se elaboraban magníficos muebles<sup>17</sup>. También al-Bādisī nos habla de esta exportación de madera, además de alquitrán, desde Badis<sup>18</sup>, producción que continuó durante el siglo XVI, en que León el Africano y Luis del Mármol sostenían que esta madera también era utilizada para galeras y fustas<sup>19</sup>. Concretamente Mármol, mostrando esta vez una narración original, describía los alrededores de Badis como abundantes en alcornos, encinas y alerces para fabricar navíos, madera que era destinada a la exportación<sup>20</sup>. Por otra parte, tanto León como Mármol informan de que en las cercanías de Ielich había varias montañas cubiertas por grandes pinares<sup>21</sup>.

Además de estos cultivos, en los huertos rifeños abundaban las cebollas, que constituían una de las bases de la dieta de sus habitantes. Los higos secos, de gran calidad, también era uno de los platos fuertes de la gastronomía de la región. Otros frutos secos, como las nueces y almendras también eran cosechados en El Rif. Algunos cítricos, membrillos, ajos, habas

Investigación Científica de Marruecos, 1397/1977, pp. 71 ed., 143-4 trad.

<sup>16</sup> *Descripción*, p.183.

<sup>17</sup> *Mi ḡār*, pp. 100-1 ed., al-‘Abbādī; pp. 71 ed., 143-4 trad. K. Chabana

<sup>18</sup> Al-Bādisī. *Maḡṣad*, pp. 74 ed., 54-5 trad.

<sup>19</sup> León el Africano. *Descripción*, p. 180; Luis del Mármol. *Descripción*, folio 136.

<sup>20</sup> *Descripción*, folio 136.

<sup>21</sup> León el Africano. *Descripción*, p. 182; Luis del Mármol. *Descripción*, folio 144.

y plantas como el lino igualmente son mencionados por León y Mármol a lo largo de sus descripciones del Rif como cultivos aclimatados en la zona.

La pesca era extremadamente abundante en las aguas rifeñas. El mismo Ibn al-Jaṭīb nos habla de la riqueza pesquera de las aguas de Badis<sup>22</sup>, que debió ser uno de los sostenes más importantes de la economía de la región. Así pues, León el Africano y posteriormente Mármol reconocen que los habitantes de esta ciudad se dedicaban a la pesca además de al corso. Capturaban esencialmente sardinas, que salaban para venderlas<sup>23</sup>. Estos mismos autores afirman que los habitantes de Targa eran mayormente pescadores que comerciaban con el pescado salado<sup>24</sup>. De los habitantes de Badis, dice León:

“Se alimentan principalmente de sardinas y otros pescados, pues los pesca-dores capturan tanto que necesitan siempre ayuda para sacar sus redes. La gente pobre suele ir cada mañana a la orilla del mar a echarles una mano, a cambio de una buena parte del pescado que cogen, del cual incluso regalan a todos los presentes. En lo referente a las sardinas, las salan y envían a las montañas”<sup>25</sup>.

Su consumo era tan cotidiano en las localidades de costa, como Tagasa, que una visita de León al lugar le dejó una marcada impresión:

“Cuando estuve allí, no pude quedarme más de un día, por el espantoso tufo a sardinas que apeataba todo aquel lugar”<sup>26</sup>.

Apenas conocemos datos de la ganadería de la zona, que debió de ser muy abundante, especialmente en lo que respecta al ganado caprino, a juzgar

<sup>22</sup> *Mi ḡār*, pp. 100-1 ed., al-‘Abbādī; pp. 71 ed., 143-4 trad. K. Chabana.

<sup>23</sup> León el Africano. *Descripción*, p. 180; L. del Mármol. *Descripción*, folios 136-7.

<sup>24</sup> León el Africano. *Descripción*, p. 180; L. del Mármol. *Descripción*, folios 136-7.

<sup>25</sup> *Descripción*, p. 180.

<sup>26</sup> *Descripción*, p. 182.

por los datos que nos ofrecen los escasos testimonios que poseemos sobre esta cuestión. En este sentido, Luis del Mármol destaca la riqueza en ganados de al-Mazamma<sup>27</sup>.

No podemos hacer una descripción de los recursos económicos rifeños sin mencionar aunque sea brevemente la cuestión del comercio, el corso y la piratería como fuentes de riqueza en la zona. Centralizado el comercio sobre todo en Badis, durante los siglos XIII y XIV ésta fue una de las ciudades portuarias de la costa occidental magrebí más frecuentada por los catalanes, junto con al-Mazamma, Gasasa y Ceuta<sup>28</sup>. En la primera mitad del s. XVI el comercio estaba organizado principalmente por los mercaderes venecianos, aunque también los comerciantes musulmanes intervenían activamente en su tráfico<sup>29</sup>. Sobre este asunto, León opinaba:

“Las galeras de Venecia suelen llegar a Bedis una o dos veces al año con sus mercancías. Allí comercian por trueque y por venta al contado. Además ellas y los mismos moros transportan mercaderías de este puerto a Túnez, y a veces a Venecia e incluso hasta Alejandría y Beirut”<sup>30</sup>.

Y, a propósito del corso y piratería, continuaba León:

<sup>27</sup> L. del Mármol. *Descripción*, folios 145-6.

<sup>28</sup> Cf. Dufourcq. *L'Espagne catalane et le Maghrib aux XIIIe et XIVe siècles*. París: Presses Universitaires de France, 1966, pp. 158-9, 205 (n. 3), 400-1, 597.

<sup>29</sup> Cf. M. Sánchez Martínez. “Comercio nazarí y piratería catalano-aragonesa (1344-1345)”. En M. García-Arenal y M<sup>a</sup>. J. Viguera (eds.). *Relaciones de la Península Ibérica con el Magreb (siglos XIII-XVI) Madrid, 1987*. Madrid: CSIC-IHAC, 1988, pp. 41-86, espec. p. 55 y doc. n<sup>o</sup> 3. Para el comercio con el Magreb en general, cf. M<sup>a</sup> Dolores López Pérez. *La Corona de Aragón y el Magreb en el siglo XIV (1331-1410)*. Barcelona: CSIC, 1995; de la misma, “La expansión económica catalanoaragonesa hacia el Magreb Medieval”. En M<sup>a</sup> T. Ferrer i Mallol y D. Coulon (eds.). *L'expansió catalana a la Mediterrània a la Baixa Edat Mitjana. Actes del Séminaire/Seminari*. Barcelona: CSIC- etc., 1999; M<sup>a</sup> Dolores Rodríguez Gómez. *Las riberas nazarí y del Magreb (siglos XIII-XV): intercambios económicos y culturales*. Granada: Ciudades Andaluzas bajo el Islam, 2000, (al-Mudun; 4), especialmente el cap. II, “Los intercambios comerciales”.

<sup>30</sup> *Descripción*, p. 182.

“Es costumbre del gobernador y los habitantes armar fustas que despachan para países cristianos, donde causan gran daño”<sup>31</sup>.

Como vemos, lucrativo negocio aunque no exclusivo de los norteafricanos, sino que era generalizado en todos los países mediterráneos a lo largo de la Edad Media<sup>32</sup>.

El Rif durante los siglos XV-XVI contaba con unos núcleos de población costeros principales: las ciudades de Badis y de al-Mazamma.

Por lo que respecta a la hoy desaparecida Badis (Bādīs), su hábitat fue evolucionando desde los primeros tiempos del reino de Nakur, en que era una población secundaria, ensombrecida por la importancia de al-Mazamma, y fue adquiriendo progresivamente una mayor notoriedad, en particular en época almohade, hasta convertirse en la principal cabeza visible del Rif. Su territorio destacaba por su riqueza agrícola. Así pues, nos dice Ibn al-Jaṭīb en el *Mi`yār* que en las afueras de Badis había altas colinas, y su suelo estaba cultivado con trigo, aunque más hacia el extrarradio se hallaba una zona desierta de difíciles caminos asaltados a menudo por los gomara<sup>33</sup>. Fue esta destacada riqueza cerealística uno de los atractivos que vieron en Badis los comerciantes cristianos para utilizar su puerto con bastante frecuencia<sup>34</sup>. A través de al-Bādīsī conocemos algunos datos sobre el urbanismo de su ciudad natal, pues incluye en sus obras referencias a su mezquita mayor, sus cementerios, uno de los cuales estaba situado al E. de la ciudad, una de sus rábitas, emplazada en una montaña que dominaba el mar, a la que llamaban Rábīta del Mar, y su oratorio (*muṣallà*). Sus habitantes llamaban a las orillas de su río, denominado también Badis, al-Ṣaff y al-Rakība<sup>35</sup>. Pero la mayor

<sup>31</sup> *Descripción*, p. 182.

<sup>32</sup> Para este asunto, y para los sucesos políticos en general acaecidos con motivo de la intervención española en el norte de África, cf. M. García-Arenal y M.A. de Bunes. *Los españoles y el Norte de África. Siglos XV-XVIII*. Madrid: Mapfre, 1992.

<sup>33</sup> Pp. 100-1 ed. al-‘Abbādī; pp. 71 ed., 143-4 trad. K. Chabana.

<sup>34</sup> Ch.-E. Dufourq. *L’Espagne catalane*, pp. 158 y n. 6, 159, 205 (n. 3).

<sup>35</sup> Al-Bādīsī. *Maqṣad*, pp. 69, 72, 75, 103, 104, 106, 117, 119, 134, 139 ed., 48, 51, 56, 93,

parte de los datos que nos ofrecen las fuentes escritas acerca del urbanismo de esta ciudad datan de comienzos del siglo XVI, cuando el comendador Gaytán nos da una idea del tamaño de esta ciudad, que estaba habitada por unos cuatrocientos vecinos, población bastante escasa y que mostraría los síntomas de una ciudad que comenzaba su declive. Estos vecinos huían rápidamente hacia los montes vecinos en caso de necesidad, y allí eran casi inaccesibles. También Juan Gaytán nos informa sobre el peñón, que estaba emplazado frente al puerto de Badis<sup>36</sup>. Fue en este peñón, el Peñón de Vélez de la Gomera, donde los cristianos erigieron una fortaleza desde donde emprendían constantes ataques contra las localidades circundantes. Pocos años antes de la toma de Badis por los cristianos León el Africano nos describe la ciudad, diciendo que contenía unos seiscientos hogares, una plaza con muchas tiendas y una mezquita de tamaño mediano. En el centro de la ciudad existía un hermoso barrio alargado habitado por judíos, en donde era costumbre consumir vino por todos. También había un *hiṣn*, residencia del jefe, quien además poseía un palacio rodeado de bellísimos jardines. En el exterior de la ciudadela, junto a la playa, había una pequeña dársena para la fabricación de embarcaciones, que eran enviadas a los países cristianos para capturar botines. Tanto León el Africano como Luis del Mármol nos comentan que la ciudad estaba flanqueada por dos elevados montes, y que cerca de ella había un gran valle que cuando llovía era atravesado por un río. Sin embargo, Badis tenía gran dificultad en el abastecimiento de agua, pues la ciudad carecía de pozos y sólo había uno en las afueras, en un lugar en donde estaba sepultado un morabito, si bien el agua de este pozo no era de calidad, por estar llena de sanguijuelas<sup>37</sup>.

95, 96, 117, 120, 135-6, 144-5 trad.

<sup>36</sup> J. Gaytán. *Relación de la costa de allende*. Ed. J. Villaamil y Castro. "Relación de la costa de allende escrita por el Comendador Gaitán en 1508". *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, 7 (1879), pp. 149-157, esp. 150-151.

<sup>37</sup> León el Africano. *Descripción*, p. 180; L. del Mármol. *Descripción*, folios 136-7.

La bahía de al-Mazamma (al-Mazamma, al-Mazimma) era conocida desde la época romana por la seis islas (*Ad sex insulas*) que en ella se encuentran<sup>38</sup>. La ciudad se hallaba situada en el límite con la provincia del Garet, en la cima de un monte que daba al mar. Al pie de este monte, había una vega de diez millas de ancho y veintiocho de largo, regada por el río Necor. Esta ciudad empezó a cobrar importancia como puerto del próspero reino de Nakūr, fundado por los Banū Šāliḥ b. Manšūr en el siglo IX, y que quedó extinguido en el s. XI al ser destruida la ciudad por Yūsuf b. Tāšufīn<sup>39</sup>. A la llegada de los españoles, estos se hicieron fuertes en el que llamaron Peñón de Alhucemas. En el año 872/1467-8, después de las cruentas luchas entre la población bereber y los cristianos, tan sólo quedaba de la ciudad sus muros<sup>40</sup>.

Además de estas ciudades, la zona costera de la región rifeña poseía unos pequeños hábitats con una población más o menos estable, debido a la situación conflictiva que se vivía en este periodo en las costas del Estrecho.

Ielich (Yālliš, Yillīš) tenía un reducido núcleo de población conformado alrededor de un pequeño puerto, y sus escasas citas en las fuentes árabes nos da una idea de su reducido tamaño. Al-Bakrī es el primero que habla de este embarcadero, situado al Oeste de Badis, al que denomina Bāliš erróneamente, y del que afirmaba que pertenecía a los šinhāya<sup>41</sup>. Desde esta mención de al-Bakrī no volvemos a encontrar esta

<sup>38</sup> M. Besnier. "Géographie ancienne du Maroc (Maurétanie Tingitane)". *Archives Marocaines*, I (1904), 301-365, reimp. Nendeln-Liechtenstein: Kraus Reprint, 1974, p. 327; L. Chatelain. *Le Maroc des Romains. Étude sur les centres antiques de la Maurétanie Occidentale*. París: De Boccard, 1944, p. 26.

<sup>39</sup> Cf. Ibn Abī Zar'. *Rawḍ al-qirfās*. Trad. esp. A. Huici Miranda. Valencia, 1964, 2ª ed., 2 vols., (Textos medievales; 13), p. 276; Ibn al-Jaṭīb. *K. A`māl al-a`lām*. Trad. esp. R. Castrillo. Madrid, 1983, p. 113. Para la historia del reino de Nakūr cf. G. Gozalbes Busto. *Estudios sobre Marruecos en la Edad Media*. Granada, 1989, pp. 25-69.

<sup>40</sup> León el Africano. *Descripción*, pp. 182-3. En el año 1507, fecha en la que el comendador Gaytán navega por el litoral norteafricano, éste da cuenta de la ruina de al-Mazamma. Cf. J. Gaytán. *Relación*, pp. 151, 154.

<sup>41</sup> Al-Bakrī. *K. al-Masālik wa-l-mamālik*. Ed. parc. M. G. de Slane. *Description de l'Afrique Septentrional*. Argel: Adolphe Jourdan, 1911, 2ª ed., p. 90; trad. parc. M. G. de Slane.

población citada en las fuentes hasta que en el siglo XIV al-Bādisī se refería a ella en su obra, de la que extraemos que era uno de los puertos del Rif con población estable, y bastante ambicionada por los corsarios cristianos que solían entrar en ella en busca de cautivos. Cerca de este puerto, también cuenta al-Bādisī que se encontraba el pequeño puerto de Qaṣr Ṣinhāya, en el lugar donde hoy en día está emplazada Torres de Alcalá<sup>42</sup>. Para conseguir más información sobre el urbanismo de esta ciudad tenemos que trasladarnos, cómo no, a las descripciones de León el Africano seguido por Luis del Mármol. Según estos autores, Ielich era una pequeña ciudad poseedora de un puerto que, aunque de reducido tamaño, por su especial configuración podía acoger a barcos de gran calado, especialmente cuando de camino a Badis se topaban con el mar agitado. Anteriormente a la conquista española debió de ser una ciudad próspera, que viviría de la pesca, como sus ciudades vecinas, aunque según nos dicen estos autores, en aquel momento la población había huido por causa de los corsarios españoles, y quedaban únicamente unas cuantas chozas de pescadores, que escapaban a los montes adyacentes al mínimo indicio de peligro<sup>43</sup>.

Otro de los hábitats menores rifeños era El Yebha (Yabha). Situado en la Punta de los Pescadores o Puerto Capaz (Marsa Uringa), es la *Corbucla* de la época clásica<sup>44</sup>. En el lugar donde está situada El Yebha localiza Enrique Gozalbes una cabila de los masatṭāsa, citada por al-Bakrī en el siglo XI<sup>45</sup>. No existe constancia en las fuentes escritas sobre la evolución de esta población durante los siguientes siglos, hasta que en el siglo XVI, el comendador Gaytán, León el Africano y Luis del Mármol mencionan esta localidad. Efectivamente, El Yebha, o “Castil de Pescadores” para Juan

*Description de l'Afrique Septentrional par el-Bekri*. Argel: Adolphe Jourdan, 1913, p. 182.

<sup>42</sup> Al-Bādisī. *Maṣṣad*, pp. 95, 111 ed., 84, 107 y n. 266 trad.

<sup>43</sup> León el Africano. *Descripción*, p. 182; L. del Mármol. *Descripción*, folios 144-5.

<sup>44</sup> M. Besnier. “Géographie ancienne”, p. 328; L. Chatelain. *Le Maroc des Romains*, p. 26.

<sup>45</sup> E. Gozalbes Cravioto. “Atlas arqueológico del Rif”. *CBET*, XXI-XXII (junio-dic. 1980), 7-55, espec. p. 40.

Gaytán, era a comienzos del XVI un lugar despoblado, situado sobre una peña, y vigilado por un grupo de tres o cuatro guardias. Hacia levante estaba su puerto, protegido de poniente, en donde podían anclar grandes navíos. Por esta situación, si caía en poder de los cristianos, éstos podrían hacer frente a la peligrosa población vecina de Tagasa<sup>46</sup>. En época de León, entrado el siglo XVI, El Yebha era una pequeña ciudad bien amurallada. Estaba rodeada de tierras boscosas, escabrosas y ásperas. También sostenía que por aquel entonces no siempre estaba habitada, sino que eso dependía de la renta que les enviaban a los gobernadores y a su guardia<sup>47</sup>. Como muchos embarcaderos del Norte del Magreb, el asentamiento español en la zona produjo el abandono por parte de sus habitantes, que se trasladaban a las zonas montañosas del interior, buscando la protección de un territorio más agreste e inaccesible.

Tagasa (Qaṣr Tāzukkā, Tagassa), aunque situada en terreno montañoso hacia el interior, poseía una salida al mar. Existen muy pocas menciones de la misma durante la etapa benimerín. Una de estas menciones es debida a al-Bādisī, quien cita su nombre en el siglo XIV<sup>48</sup>. En el siglo XVI el comendador Gaytán describe someramente la población, y nos da una preciosa información. Así pues, en la época en que Juan Gaytán visitó la zona, Tagasa estaba constituida por dos poblaciones: una situada a una legua del mar, en territorio llano, y la otra a dos tiros de ballesta también del mar. Asimismo, como militar que era, atento siempre a señalar los puntos débiles pensando en un posible ataque de la armada cristiana, sostenía que no tenían ninguna fortaleza que las protegiera<sup>49</sup>. Sobre el poblamiento de esta pequeña ciudad nos hablan León el Africano y su seguidor, Luis del Mármol. Los autores sostienen en sus obras que el número de casas era de quinientos (seiscientos para Mármol), lo que, si multiplicamos por unas cinco personas

<sup>46</sup> J. Gaytán. *Relación*, p. 150.

<sup>47</sup> León el Africano. *Descripción*, p. 182; L. del Mármol. *Descripción*, folio 145.

<sup>48</sup> Al-Bādisī. *Maṣṣad*, n. 341 trad.

<sup>49</sup> J. Gaytán. *Relación*, p. 150.

por cada vivienda, suponía unos 2.500 o 3.000 habitantes, población bastante considerable para ese momento<sup>50</sup>.

Por lo que respecta a Targa (Targa)<sup>51</sup>, parece ser que esta localidad tuvo muy poco protagonismo en el litoral rifeño hasta que se adhirió a la causa almohade. Posteriormente, en el siglo XIV, alcanzó un cierto desahogo económico proporcionado principalmente por sus relaciones comerciales con el exterior. Así, aunque no contaba con un puerto, las embarcaciones acudían a menudo a su playa para comerciar, para lo cual debían transportarse las mercancías desde los grandes navíos hasta la orilla por medio de barcas. No obstante, su actitud para con los benimerines les proporcionó no pocos problemas: se manifestaron en abierta rebelión frente al poder central, aislándose y debilitándose a partir del siglo XIV, siendo objeto de las ambiciones españolas y portuguesas. Por la descripción del comendador Gaytán sabemos que Targa no poseía cerca. En el momento en que escribió su *Relación*, a comienzos del siglo XVI, esta población contaba con ciento cincuenta vecinos, unos 750 habitantes. Uno de los edificios oficiales de la ciudad era una gran torre, alejada de ella un tiro de ballesta, y del mar, dos<sup>52</sup>. En tiempos de León el Africano y de Mármol, Targa era una pequeña ciudad en declive que contaba con unos quinientos hogares construidos con paredes débiles, aunque también recuerdan que antes de la llegada de los portugueses la ciudad era más próspera y populosa. Sus habitantes eran principalmente pescadores que vendían las salazones de pescado a sus vecinos montañeses, aunque seguramente también participarían en las actividades comerciales con el exterior<sup>53</sup>. A través de los

<sup>50</sup> León el Africano. *Descripción*, p. 182; L. del Mármol. *Descripción*, folio 145.

<sup>51</sup> Al-Bādīsī, en el *Maqṣad*, p. 98 ed. y p. 87 y n. 279 trad. cita otra población de nombre Tārgā, situada entre Tagasa y Tiguissas. G. Colin, traductor del *Maqṣad*, en la n. 279 de su traducción, sitúa este enclave en territorio de los Beni Bū Zrā, a unos 20 kms. de la Punta Jagerschmidt. Hemos decidido no incluirlo en nuestra relación por su escasa entidad, puesto que únicamente lo hemos visto mencionado por el autor de Badis.

<sup>52</sup> J. Gaytan. *Relación*, pp. 149-150.

<sup>53</sup> León el Africano. *Descripción*, p. 180; L. del Mármol. *Descripción*, folios 135-6; Cf. tam-

trabajos de prospección arqueológica en esta zona, un grupo de arqueólogos ha publicado algunas conclusiones que añaden nuevos datos a las escasas informaciones proporcionadas por las fuentes escritas. Así pues se conoce que el hábitat medieval de Targa se extendía entre esta última población y su vecina Zawiya. En el actual poblado de Targa aún se conserva una mezquita aljama, que probablemente dataría del siglo XIII. Por la disposición en que se encuentran sus naves se conoce que recibió influencias de la tradición marroquí. Además hay restos de otra, llamada de Ibn al-`Aqqār, que se hallaría en el centro del poblado medieval. Una de estas mezquitas fue mencionada por al-Bādisī en el siglo XIV<sup>54</sup>. Existen otros restos de casas en la colina que domina a Zawiya. Por la arqueología también sabemos que Targa conservaba una actividad artesanal dedicada a la elaboración de objetos de barro cocido, de cuyo análisis se deduce la ocupación de la zona desde finales del s. XII hasta el s. XIV. Se conserva también en el actual poblado de Targa restos de fortificaciones militares: uno de ellos es la fortaleza de Dār al-Sulṭān, que domina la ciudad y toda la desembocadura del río. Aunque su fecha de construcción es incierta, cabe la posibilidad de que fuese erigida por los almohades. Cerca de la playa existe un fortín que domina la desembocadura del río, aunque parece ser que dataría de finales del XV o principios del XVI, cuya construcción se le ha venido atribuyendo tradicionalmente a los portugueses. Por último, en Zawiya hay una atalaya, levantada probablemente en las mismas fechas que el monumento anterior, lo cual coincide con la afirmación de la existencia de una torre en esa zona apuntada por el comendador Gaytán. Estas construcciones militares son representativas del periodo de inestabilidad que conoció esta zona, que debió realizar grandes esfuerzos defensivos ante el empuje marítimo de los cristianos. Existe la hipótesis de que las torres vigías de la costa marroquí fueran realizadas por refugiados andalusíes, lo cual

bién Dufourcq. *L'Espagne catalane*, p. 159.

<sup>54</sup> Al-Bādisī. *Maqṣad*, pp. 98 ed., 87 trad.

explicaría el parecido de estas torres con las del reino de Granada. Se han hallado una serie de instalaciones hidráulicas, como norias y pozos, que atestiguan una agricultura irrigada, aunque en una zona muy limitada, como sería el valle del río Targa<sup>55</sup>. De todos estos datos se puede extraer la conclusión de que Targa conoció un periodo de desarrollo urbano, con una población establecida alrededor de la desembocadura de su río, que recibe el mismo nombre. Compaginaba una actividad artesanal con la agricultura de regadío además de la pesca, sin olvidar una muy posible dedicación al transporte de pasajeros y al comercio. Estaba fuertemente defendida y tenía cierta relevancia como centro religioso. En ella se aunaban las influencias magrebíes y andalusíes. Por todo ello alcanzaría la categoría de pequeña ciudad, aunque tuvo que soportar un periodo de recesión provocada por la crisis de finales del s. XV, que obviamente afectaría al poblamiento.

*Estudio comparativo*<sup>56</sup>

EL RIF<sup>57</sup>

LEÓN EL AFRICANO

LUIS DEL MÁRMOL

EL RIF, REGIÓN DEL REINO DE FEZ.

CAPITVLO. LX. Que trata de la Prouincia de Errif que es en el reyno de Fez.

<sup>55</sup> A. Bazzana, P. Cressier, A. A. Touri. "Archéologie et peuplement: les mutations medievales, le cas de Targha". En *Jbala-Histoire et Société. Études sur le Maroc du Nord-Ouest*. París: Casablanca, CNRS-Wallada, 1991, 307-329; A. Bazzana et al. "Première prospection d'archéologie médiévale et islamique dans le nord du Maroc (Chefchaouen-Oued Laou-Bou Ahmed)". *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, XV (1983-4), 367-447, espec. pp. 380-396; A. Touri. "Prospections archéologiques dans les Jbala-Ghomara (Maroc). Méthodes et résultats". En *Castrum 2. Structures de l'habitat et occupation du sol dans les pays méditerranéens: les méthodes et l'apport de l'Archéologie extensive*. Roma-Madrid: École Française de Rome-Casa de Velázquez, 1988, pp. 29-41.

<sup>56</sup> Hemos de advertir que, para una mejor comparación entre textos, hemos decidido alterar la división en párrafos con respecto a los originales.

<sup>57</sup> León el Africano. *Descripción*, p. 180; L. del Mármol. *Descripción*, folio 135.

El Rif es una región del dicho reino que comienza en los confines del estrecho de las Columnas de Hércules y se extiende a levante hasta el río Nocor, lo que representa unas ciento cuarenta millas. Termina al norte en el mar Mediterráneo, en su primer tramo. Se extiende de ahí hacia el sur unas cuarenta millas, hasta las montañas que bordean el río Guarga, el cual discurre por el territorio de Fez.

Es una región áspera, cubierta de montañas muy frías pobladas por numerosos bosques donde se ven enormes y derechos árboles. No crece mucho el trigo, pero se dan higueras y naranjos.

Los rifeños son valerosos, pero se emborrachan con facilidad y van mal vestidos. En esta tierra hay pocos animales aparte de cabras, asnos y monos. Estos últimos viven en grandes grupos en las montañas.

Las ciudades escasean y todas las aglomeraciones importantes son castillos o pueblos cuyas casas, de miserables, no tienen sino un piso bajo, edificadas como las cuadras que se ven en los campos de Europa, con tejados de paja o de cortezas de alcornoque.

Todas las mujeres y hombres de estas montañas padecen bocio. Sólo son brutos ignorantes.

Esta provincia de Errif comienza a la parte de Poniente desde los confines orientales de la ciudad de Tetuan y va hacia Levante hasta el río que llaman Hued Nocor, y por esta parte tiene más de cincuenta leguas de largo. Al Norte tiene el mar Mediterraneo Iberico en la última y más occidental parte del, y a Mediodía llega hasta las sierras que caen sobre el río Erguila en los confines de la Provincia de Fez, y por esta parte tiene treinta y cinco leguas de ancho.

Toda esta Provincia son sierras asperas, y frías, donde se crían muy hermosos boscajes de árboles altísimos y muy derechos. Es tierra abundante de oliuares, y de huertas, y de muchas y muy buenas frutas.

Los moradores son Beréberes Africanos del pueblo de los Gómeres y se precian de muy valientes en las armas. Tienen mucho ganado cabrío, y de lo otro muy poco, porque la tierra no es aparejada para ello.

Son gente rústica que se traen muy mal en orden, y por la mayor parte viven por aquellas sierras en casas de tapias cubiertas de rama o de cortezas de árboles. En toda la Provincia no hay más de seis ciudades cercadas. Las demás poblaciones son caserías y lagarejos abiertos.

Es tanta la frialdad destas sierras, que se hacen a los hombres y a las mujeres unos papos en las gargantas muy grandes, y dicen que es del agua fría que beuen.

Finalmente estas gentes son de la propia condición y calidad, costumbres, y secta, que los de las sierras de la Provincia del Habat, y todos son del pueblo de

Gomera, vno de los cinco pueblos antiguos  
de los Affricanos que diximos.

Se observa en esta descripciones que sus similitudes son abundantísimas.

Por lo que respecta a la estructura, comienzan ambas señalando los límites de la región, continúan haciendo referencia a su orografía, cultivos, algunos rasgos sobre el especial carácter del pueblo rifeño, ganadería y fauna, tipos de hábitat y enfermedades de la población. No obstante, existe una ligera alteración del orden en cuanto a la mención del carácter rústico y beligerante del pueblo rifeño pues, mientras que León incluye al final de su descripción la frase: “Sólo son brutos ignorantes”, Mármol menciona al comienzo del cuarto párrafo de su exposición: “Son gente rustica que se traen de muy mal en orden”.

León, aunque más conciso en su narración que Mármol, aporta algunos datos más precisos y concretos, y viceversa, también Mármol especifica algunos datos que León no recoge. Así, mientras que León hace alusión al trigo, higueras y naranjos, a las cabras, asnos y monos, que Mármol generaliza al hablar de “huertas, y de muchas y muy buenas fructas”, y de “ganado cabrio, y de lo otro muy poco”, este último nos dice que El Rif abundaba en olivares.

Además, Mármol incluye al final una breve aportación personal suya de índole etnológica acerca de los hábitos, costumbres, religión y raza de los habitantes de la región, equiparándolos a sus vecinos del Habat y, en cuanto a la raza, agrupándolos dentro de la confederación de los gomara.

TARGA<sup>58</sup>

## LEÓN EL AFRICANO

## TERGA

Terga es una pequeña ciudad, según algunos autores levantada por los godos. Se encuentra a orillas del Mediterráneo, a ochenta millas aproximadamente del Estrecho y cuenta unas ciento cincuenta familias.

Sus murallas son más bien débiles. Está habitada por pescadores que acostumbran a salar el pescado que capturan para venderlo a los mercaderes de la montaña. Lo llevan hasta unas ciento veinte millas tierra adentro.

Esta ciudad estuvo bien atendida y poblada, mas desde que los portugueses pusieron allí el pie comenzó a declinar, tanto en conservación como en el número de habitantes.

La rodean bosques que cubren ásperas y frías montañas, en las que crece cebada, si bien tan poca que la cosecha no alcanza para medio año.

La gente de esta tierra es de veras valiente, pero son brutales, ignorantes y borrachos. Suelen vestir muy mal.

## LUIS DEL MÁRMOL

CAPITVLO. LXL. Qve trata de Targa ciudad de la Prouincia de Errif.

Targa; es vna pequeña ciudad, la qual dizen los escriptores Affricanos que edificaron los Godos en el tiempo que señoreauan en Affrica. Esta puesta en la costa del mar Mediterraneo Iberico, siete leguas a Leuante de la ciudad de Tetuan, en vna vega llana que se haze entre dos sierras.

Esta cercada de antiguos muros, y a la parte de la mar tiene vn castillo puesto en vna peña, mas no es fuerte.

Solia estar esta ciudad muy poblada y algunos tiempos se matuu en libertad con las ocasiones de las guerras, y quando don Juan rey de Portugal gano la ciudad de Ceuta el año del señor mil y quatrocientos y nueue huyeron la mayor parte de los vezinos, y los mas nobles, a las otras sierras, y solamente quedaron como seiscientas casas pobladas de pescadores que su principal caudal es pescar; y salar el pescado para venderlo a los harrieros que vienen de toda aquella comarca de mas de treynta leguas al derredor por ello. Es tanto el pescado que muere en vna playa que tienen que bastaria para proueer la mitad del reyno de Fez.

Alderredor de la ciudad ay grandes y espessos bosques de arboles, donde se crian

<sup>58</sup> León el Africano. *Descripción*, p. 180; L. del Mármol. *Descripción*, folios 135-6.

muchas monas, y las sierras que confinan con estos bosques son frigidissimas y muy fragosas; y tienen los moradores algunas terrezuelas en que siembran poca cantidad de ceuada, y assi todo el pan que alli se come viene de fuera que lo traen los que van a lleuar pescado de las sierras y del Algarue, que es en la comarca de la ciudad de Fez.

Estos son gente bestial que presumen de valientes, mas son grandes borrachos de vino, y en teniendo sospecha de algunos bageles de Christianos desamparan la ciudad y se meten por los bosques.

Se puede comprobar en estos pasajes que ambos siguen prácticamente la misma estructura expositiva: breve definición, ubicación geográfica, sistema defensivo, poblamiento, recursos económicos y sociología, con leves alteraciones en cuanto al orden, como, por ejemplo, el de la dedicación de la población a la pesca.

Pero también se observa que Mármol no se limita a copiar al pie de la letra el texto de León, sino que amplía algunas informaciones. Así ocurre cuando relata el despoblamiento que padeció la ciudad, pues profundiza en la noticia y nos informa de que ocurrió en el 1409, cuando el rey Juan de Portugal se hizo con la importante ciudad de Ceuta, y que provocó la huida de los habitantes más notables a zonas montañosas donde se sentían más seguros<sup>59</sup>.

Asimismo, abundando en esta idea, Mármol, probablemente fruto de su observación directa, sostiene que los bosques que rodeaban Targa estaban poblados por primates. Por lo que respecta a la producción de cebada, que León creía tan escasa que no bastaba ni para medio año, Mármol amplía la noticia, añadiendo que los mismos comerciantes que llevaban el pescado

<sup>59</sup> Hechos relatados con precisión por G. Eannes de Azurara. *Crónica da tomada de Ceuta por el Rei D. Joao I.* Lisboa, [1915].

salado a la zona de las sierras y del Algarve, pertenecientes a la provincia de Fez. Además, obviamente como ocurriría con todas las poblaciones del litoral, Mármol nos dice que los habitantes de Targa huían a los bosques cuando se sentían atacados por los cristianos.

Seguidamente, y continuando con las aportaciones originales en su descripción de Targa, Luis del Mármol inserta el relato de un suceso bélico ocurrido poco antes de que se embarcara en su aventura africana. Se trata del saqueo de la ciudad por parte de la flota española al mando del almirante Álvaro de Bazán, quien había emprendido una campaña contra los núcleos corsarios instalados en el litoral, el más importante de los cuales fue el de Hunayn:

“Saqueo esta ciudad don Alvaro Baçan el viejo en el año del señor mil y quinientos y treynta y tres con solas seys galeras. Y despues que el Xerife Abdala reyna en Fez, por temor que los Turcos no se metan dentro la a mandado fortalecer y hecho vn castillo a la parte del Mediodia en lo mas alto de la ciudad, la qual esta en deffensa, y tiene en ella cinquenta pieças de artilleria quatro cañones pedreros, y quarenta y seys falconetes, y versos, y vn alcayde Sufi con mucha gente de guerra. No tiene puerto porque toda aquella costa es playa descubierta”.

Y finaliza Mármol su relato con la ubicación cartográfica de la ciudad, siguiendo a una de sus fuentes más recurrentes, Ptolomeo<sup>60</sup>:

“Y llamose antiguamente Tagat segun Ptolomeo, el qual la pone en grados ocho y minutos veynte de longitud, y grados treynta y cinco y

<sup>60</sup> Claudio Ptolomeo, nacido hacia el 140 d.C., autor de una de las síntesis más completas sobre los conocimientos geográficos de la antigüedad. Su *Geographia* fue editada por C. Müller. París: F. Didot, 1883, nueva ed. 1901. Advertimos sobre las coordenadas proporcionadas por este autor, que, obviamente, por las carencias técnicas de la época, se revelan a menudo como defectuosas.

minutos seys de latitud: y los Alarabes mudando la.a. en.e. la llaman Tergat”.

## BADIS<sup>61</sup>

### LEÓN EL AFRICANO

BEDIS, ahora Vélez de la Gomera

Ciudad edificada a orillas del Mediterráneo, a la que los españoles llaman Vélez de la Gomera. Tiene unas seiscientas familias. Algunos de nuestros historiadores dicen que la fundaron los africanos, otros que los godos. Sea como fuere, se halla entre dos altísimas montañas y cerca de un gran valle donde se forma un río cuando llueve.

En el interior de la ciudad hay un mercado con numerosas tiendas y un templo de mediana dimensión. Pero no hay agua potable; se ve un pozo extramuros, cabe la tumba de un santo, mas es muy peligroso tomar estas aguas por la noche porque están llenas de sanguijuelas. Los habitantes son de dos clases, los pescadores y los corsarios. Estos últimos se dedican con sus fustas a saquear las orillas cristianas.

Alrededor de Bedis las montañas son altas y ásperas. Allí se encuentra buena madera para construir fustas y galeras. Los montañeses viven sólo del transporte de la madera a diversos lugares. El trigo escasea

### LUIS DEL MÁRMOL

CAPITVLO. LXII. Qve trata de Velez de la Gomera ciudad de la Prouincia de Errif, y de la fortaleza del Peñon.

La ciudad de Velez de la Gomera, que los Affricanos llaman Deyrat Bedis, es vna ciudad de siete cientos casas, puesta en la costa del mar Mediterraneo Iberico, y en el parage de Malaga, quarenta leguas de trauesia de ella. Algunos dizen que fue edificada por los antiguos Affricanos, y otros que la edificaron los Godos. Esta puesta entre dos sierras muy altas, y cerca tiene vn gran valle por el qual baja quando llueue vn arroyo tan grande que parece vn poderoso rio tanta es el agua que recoge de las lluuias.

No tiene otra fuente ni rio al derredor, ni agua manantial, si no es de vn pozo que esta fuera de la ciudad junto a vna sepultura de vn morabito que tienen en mucha veneracion llamado Cidi Buaza, la qual es muy peligrosa para beuer de noche porque cria muchas sanguisuelas. Dentro de la ciudad ay vna plaça con muchas tiendas, y vna mezquita grande, la qual esta toda cercada de antiguos muros, y tiene vn castillo muy mas hermoso que fuerte donde

<sup>61</sup> León el Africano. *Descripción*, pp. 180-2; L. del Mármol. *Descripción*, pp. 136-7.

y por ello en la ciudad comen pan de cebada.

Se alimentan principalmente de sardinas y otros pescados, pues los pescadores capturan tanto que necesitan siempre ayuda para sacar sus redes. La gente pobre suele ir cada mañana a la orilla del mar a echarles una mano, a cambio de una buena parte del pescado que cogen, del cual incluso regalan a todos los presentes. En lo referente a las sardinas, las salan y envían a las montañas.

Hay en la ciudad una calle larga habitada por judíos, donde se vende el vino, que a todos los habitantes parece licor divino. Casi todas las noches, cuando hace bueno, salen en barquichuelas a la mar, lejos de tierra, a solazarse bebiendo y cantando.

Bedis posee una buena alcazaba, pero no muy fuerte, en la que vive el gobernador. Tiene también fuera de la ciudadela un alcázar con un hermosísimo jardín, e igualmente extramuros se ve una atarazana chica donde se labran fustas, galeras y algunas barcas.

Es costumbre del gobernador y los habitantes armar fustas que despachan para países cristianos, donde causan gran daño. Por ello don Fernando, el rey de España antes mencionado, envió una flota bajo el mando de Pedro Navarro, quien se apoderó de una isla situada justo enfrente de Bedis y a una milla de la ciudad. Allí hizo edificar una fortaleza sobre un escollo y la proveyó de soldados, víveres y una buenísima artillería.

El fuego de los españoles mataba gente en las calles de la ciudad y en la mezquita; así pues, el gobernador de Bedis

ay un palacio para morada del señor, aunque también tiene otro fuera con muy hermosos jardines. Los modores (*sic.*) de esta ciudad en tiempo de su prosperidad tenían dos maneras de grangerías, vnos eran pescadores, que salauan la sardina y la vendían a los Barbaros, que de todas las sierras de la Gomera acudían por ella a Velez, porque es mucho el pescado que muere en aquella costa, y otros con la commodidad de vn puerto, que tienen capaz de treynta bageles, armauan fustas y galeotas, y hechos cosarios corrian las costas de tierra de Christianos y hazían grandes daños teniendo cerca la guardia.

Y para esto tenían buen aparejo de madera en las sierras al derredor donde ay muchos arboles alcornoques, enzinas, y Alerzes, para hazer nauios. Tanto que los Beréberes tienen por grangería cortar de aquella madera y llevarla a vender a otras partes. La tierra es esteril donde se coge alguna ceuada y muy poco trigo, porque es toda sierras, y assi comen todos los moradores o la mayor parte de ellos ceuada.

Son del pueblo de Gomera, y muy grandes borrachos, y en Velez solía auer vna Iudería de mas de cien casas donde se vendía estremado vino, y sus fiestas y vanquetes eran meterse en la mar en barcos y allí cantar y beuer.

A la marina ay vna atarazana donde se solían hazer los nauios que el señor de Velez, y los ciudadanos armauan. La fortaleza de esta ciudad esta en la gente de las sierras comarcanas, que todas estan pobladas de Beréberes Gomerés gente bellicosa y desesperada. Y assi los ciudadanos confiados en esto luego que veen

pidió socorro al sultán de Fez, quien envió contra la isla un gran contingente de soldados de infantería. Salieron éstos, empero, muy maltrechos; algunos perecieron malamente, otros cayeron prisioneros y los demás regresaron a Fez heridos.

Los cristianos conservaron la isla hasta que el rey de Fez, once años más tarde, mandó de nuevo un ejército. Gracias a la traición de un soldado español que mató al alcaide por haber seducido a su mujer, la isla cayó en manos de los moros, que quitaron la vida a todos los soldados de la guarnición salvo al traidor y a su mujer, a los que el gobernador de Bedis y el rey de Fez mimaron y obsequiaron. Ocurrió aquello en el año de mil quinientos veinte de la Era cristiana. Esta historia me la contaron en Nápoles personas que estuvieron en la toma de la isla. Pero cuando los cristianos se apoderaron de ella yo estaba en Fez.

El gobernador de Bedis conserva hoy la isla con mayor diligencia y el sultán de Fez le ayuda, porque allí se encuentra el puerto más próximo a Fez en el Mediterráneo, aunque haya unas ciento veinte millas de distancia entre ambas ciudades. Las galeras de Venecia suelen llegar a Bedis una o dos veces al año con sus mercancías. Allí comercian por trueque y por venta al contado. Además ellas y los mismos moros transportan mercaderías de este puerto a Túnez, y a veces a Venecia e incluso hasta Alejandría y Beirut.

armada de Christianos la desamparan y se suben a las sierras, donde se tienen por mas fuertes que dentro de los muros.

Este es el mas cercano puerto de Fez en el Mediterraneo, y en el año del señor mil y quinientos y ocho el conde Pedro Nauarro capitán del catholico rey don Hernando, andando con su armada corriendo la costa de Berberia para refrenar las correrias de los cosarios Moros lleugo al puerto de Velez, y pensando como poderles quitar la guarida de aquel puerto, acordo que seria bien edificar vna torre fuerte en vna peña que esta frontero de la ciudad a setecientos passos de ella (que los Christianos llaman el Peñon) cercada por todas partes del agua de la mar coma (*sic.*) ysla: lugar fuerte por naturaleza de sitio, porque demas de ser muy alta es la mayor parte peña tajada, y tiene la subida tan agra por vna senda tan angosta que apenas puede subir bien vn hombre. Debaxo de la qual esta el puerto, y ay tanto fondo por todas partes al derredor de la peña que todo es puerto para semejantes baxeles. Auiendo pues pedido orden al rey para ello el conde edifico en lo alto desta peña vna fuerte torre de cal y canto, y teniendo la puesta en deffensa metio dentro cinco lombardas gruessas de las que se vsauan en aquel tiempo y treynta soldados con las vituallas y municiones que le parescio ser nescessario, y dexando por alcaide a vn soldado Español llamado Iuan de Villalobos se vino a Malaga.

Este Villalobos hizo luego vn algibe o cisterna donde recoger el agua de las lluias casi a la mitad de la subida de la peña, y fortaleciendose lo mejor que pudo, haziendo de contino guerra a los de Velez;

con la artilleria les lombardeaua las casas y las calles a todas horas si no le embiaua los bastimentos que les pedia, y de miedo desto los Moros holgauan de complazerle. Esto sentia mucho Muley Almançor el Oatazi que a la fazon era señor de Velez, el qual embio a pedir al rey de Fez socorro para él pugnar aquella fuerça, y el se lo embio de mas de dos mil tiradores, con los quales cerco el Peñon y los combatio con algunas lombardas, desde dos sierras, que rodeando la ciudad viene a dar sobre el Peñon a media legua del, llamadas el Cantil, y la Baba. Mas los Christianos se defendieron tan bien, y hizieron tanto daño en los Moros con la artilleria y arcabuzeria que matando y hiriendo muchos de ellos, tuuieron los alcaides por bien de boluerse a Fez con perdida de mucha gente.

De esta vez estuuo el Peñon por Castilla catorze años, siendo siempre alcaide de el Iuan de Villalobos. En el qual tiempo murio Almaçor, y el rey de Fez dio aquel estado a Muley Mahamete su primo que tomo aquella fortaleza despues por traycion, y como se dira adelante.

Se encuentran en estos amplios e ilustrativos pasajes muchas similitudes y bastantes diferencias también, debidas estas últimas a la narración más pormenorizada y detallista de Luis del Mármol.

Como estamos viendo hasta ahora, existen ligeras alteraciones en cuanto al orden de la exposición de los hechos. En este sentido, el pasaje de León relativo a los recursos naturales de Badis, que comienza “Alrededor de Bedis” y acaba por “comen pan de cebada”, se encuentra intercalado en el texto de Mármol entre los párrafos relativos a las ocupaciones fundamentales de los habitantes de Badis, la pesca y la piratería. Mármol, en este caso, ha

seguido un esquema más lógico y este mismo párrafo, que comienza por “Y para esto” y termina por “la mayor parte de ellos ceuada”, aparece después de la mención de la pesca y piratería como actividades principales de sus pobladores.

Otro tipo de alteraciones es fruto de la lógica evolución temporal. Así pues, cuando León visitó la ciudad tenía unas seiscientas familias, mientras que para Mármol el número de casas era setecientas.

Con un simple vistazo a estos textos resulta evidente que Luis del Mármol demuestra un mayor gusto por el detalle en su relato. Son muchas las evidencias de que Mármol conocía personalmente la zona o que estaba muy bien informado por alguien que había estado allí, como lo prueba el hecho de que conocía el nombre del túmulo que estaba en las afueras de la ciudad, donde estaba enterrado Sidi Buaza, morabito venerado por sus habitantes. Además, ofrece datos tan precisos como que el puerto tenía capacidad para treinta bajeles, concreta que los árboles de sus bosques eran alcornoques, encinas y alerces y detalla que las casas que conformaban la judería eran más de cien.

Por lo que respecta a los acontecimientos ocurridos en el año 1508, cuando Pedro Navarro, en el marco de la política de Fernando el Católico encaminada a ocupar una serie de plazas en el litoral norteafricano que sirvieran de barrera frente al empuje de los turcos, a la par que para controlar el acoso de piratas y corsarios, se apodera del Peñón y edifica una fortaleza que será el azote de Badis, la narración de Mármol es de una riqueza en detalles que resulta abrumadora. Como buen militar, está especialmente interesado en describir la inexpugnabilidad de la fortaleza, el aprovisionamiento de víveres y pertrechos, el abastecimiento de agua, etc., detalles preciosos para los historiadores interesados en estos hechos. Este amor por el detalle aparece llevado al extremo en su narración de la toma del Peñón por el gobernador de Badis y el rey de Fez, ocurrida en el 1520, hechos que apenas esboza León el Africano y que Mármol narra dedicándole

siete folios en su *Descripción*, relato que nos ha parecido demasiado extenso como para ser incluido en el presente trabajo.

IELICH<sup>62</sup>

LEÓN EL AFRICANO

IELLES

Ielles es una pequeña ciudad a la orilla del Mediterráneo, a seis millas aproximadamente de Bedis. Tiene buen puerto, pero chico, en el cual se refugian grandes navíos que van a Bedis cuando la mar está mal.

Próximas a la ciudad se ven varias montañas cubiertas por grandes pinares.

Hoy día la ciudad está deshabitada a causa de los corsarios españoles. Sólo existen algunas cabañas de pescadores, los cuales viven en constante alerta: tan pronto como divisan una fusta, huyen al monte y regresan en seguida con un gran número de montañeses para defenderse.

LUIS DEL MÁRMOL

CAPITVLO. LXIII. Qve trata de Yellez ciudad de la Prouincia de Errif.

La ciudad de Yellez esta puesta en la costa del mar Mediterraneo Iberico dos leguas a Leuante de la ciudad de Velez de la Gomera, la qual es pequeña, y dizen los escriptores Affricanos que fue edificada por los Godos sobre vn pequeño puerto donde suelen surgir los nauios gruesos que van a Velez quando ay fortuna de mar.

Mas aunque tiene nombre de ciudad no lo paresce, porque esta poblada de pescadores gente vil que de continuo estan con temor de los Christianos, y en descubriendo nauios en la mar huyen todos a la sierra.

Y a vnos pinares muy grandes que estan alli junto.

Son sujetos al que es señor de Velez, y no viuen en casas, si no en vnas chozas de rama que tienen hechas a la marina, y en algunas casillas de tapias muy ruynes.

En ambos textos podemos notar un marcado paralelismo: ubicación de la ciudad, paisaje que la rodea, situación prácticamente de despoblamiento,

<sup>62</sup> León el Africano. *Descripción*, p. 182; L. del Mármol. *Descripción*, folios 144-5.

exceptuando algunos pescadores que no tardaban en huir al menor indicio de peligro.

Tal y como estamos viendo en las anteriores descripciones, se constata un evidente cambio del orden de Mármol con respecto a León, en este caso a la hora de hablar del territorio que circunda Ielich. Por otra parte, Mármol ofrece alguna información más, como cuando sostiene que la ciudad fue fundada por los “godos”, y profundiza en ciertos detalles, caso de los hábitats de los pescadores, cabañas para León, mientras que para Mármol eran chozas de ramas situadas cerca del mar, y pequeñas casas de tapias poco sólidas.

No obstante, en este texto León nos informa de que los pescadores, ante el ataque de los corsarios españoles, huían al monte y volvían con los habitantes de las montañas para hacer frente a este ataque, información esta última que no aparece en Mármol, aunque éste sí añade que estos pescadores eran “gente vil”, dejando al descubierto su aversión por una población que a fin de cuentas era enemiga.

#### TAGASA<sup>63</sup>

##### LEÓN EL AFRICANO

##### TEGASSA

Ciudad pequeña muy poblada, situada en un riacho a dos millas del mar. Tiene algo menos de quinientos hogares, pero malas casas.

Sus habitantes son todos pescadores y barqueros. Estos últimos surten de víveres a la ciudad, pues el terreno es puro bosque y

##### LUIS DEL MÁRMOL

##### CAPITVLO. LXIII. Qve trata de Tagaza ciudad de la Prouincia de Errif.

Tagaza, es otra ciudad pequeña de esta Prouincia que tiene hasta seyscientos vezinos edificada por los antiguos Affricanos en el lugar donde aora esta puesta orilla de vn río que llaman río de Tagaza, y los antiguos le llamaron Taluda, cuya boca segun Ptolomeo tiene ocho grados y treynta minutos de longitud y treynta y

<sup>63</sup> León el Africano. *Descripción*, p. 182; L. del Mármol. *Descripción*, folio 145.

montaña, sin grano. Vense copiosas viñas y árboles frutales, pero el resto es muy pobre.

Las gentes solamente alcanzan a comer pan de cebada, sardinas y cebollas. Cuando estuve allí, no pude quedarme más de un día, por el espantoso tufo a sardinas que apestaba todo aquel lugar.

cinco grados de latitud, y esta media legua apartada de la costa del mar Iberico.

La tierra al derredor es toda montuosa llena de grandes breñas, y desta causa los moradores se proueen por la mar de todo lo que han menester para sustentar la vida. Su grangeria es la pesca de la mar y algunas pequeñas viñas y huertas que tienen en las riberas del rio.

Su comida ordinaria es pan de ceuada, y sardinas, y algunas ortalizas, porque carne no la tienen.

Estas breves descripciones, como suele ser habitual, comienzan mencionando el emplazamiento geográfico de la ciudad, descripción algo más extensa y precisa en Mármol, que incluye las coordenadas de Ptolomeo, además de mencionar el nombre de su río, el Tagasa (actualmente llamado M'Ter), que aparece olvidado en el texto de León.

El resto de la información es prácticamente la misma, salvando la explicación de la desagradable impresión que le causó a León la visita a esta ciudad.

También Mármol incluye una opinión personal, esta vez a propósito de los hábitos y costumbre de los habitantes de Tagasa:

“Son estas gentes como animales en sus costumbres y tratos, y sobre todo capitales enemigos del nombre Christiano, como lo son todos los de esta Prouincia de Errif”.

Que, al igual que vimos anteriormente en el caso de Ielich, abunda en la idea de que la población era poco civilizada y refinada, llevado por un sentimiento negativo frente a sus enemigos musulmanes.

EL YEBHA<sup>64</sup>

## LEÓN EL AFRICANO

## GEBHA

Población chica y bien amurallada. Edificada por los africanos a unas veinticinco millas de Bedis, a veces está habitada, a veces no, según los recursos de que dispongan quienes la gobiernan y cuidan.

La rodea un territorio áspero donde se encuentran muchos manantiales y algabas. Vense en los alrededores algunos majuelos y frutales. No dispone la ciudad de edificios ni alojamientos convenientes, excepto la cerca, que está bien construida.

Panorama desolador es el que nos ofrecen ambos escritores a propósito de la pequeña ciudad de El Yebha. Siguiendo la pauta habitual, Mármol, imita el mismo esquema de León en la exposición de su texto, aunque con cambios en el orden del mismo, y se muestra más preciso con algunas de las noticias que ofrece. Así, nos informa de que no se cultivaba trigo en esta zona, afirmación que resulta lógica si tenemos en cuenta que El Rif no es una región propicia para el cultivo del cereal, tal y como vimos anteriormente.

Además, Mármol, basándose otra vez en Ptolomeo, finaliza su aportación sobre El Yebha escribiendo lo siguiente:

## LUIS DEL MÁRMOL

## CAPITVLO. LXV. Qve trata de Gebha ciudad de la Prouincia de Errif.

Gebha, es vna ciudad pequeña cercada de fuertes muros, la qual fue edificada por los antiguos Affricanos en la costa del mar Mediterraneo Iberico, ocho leguas a Leuante de la ciudad de Velez.

Esta toda destruyda, aunque suelen acudir a ella algunos Beréberes Gomerer por causa de vnas fuentes que nascen de los bosques que tiene al derredor, donde ay algunas huertas y viñas: toda la otra tierra es aspera y esteril, y no se coge trigo en ella, y mientras tiene alguna gente de guerra que los defienda se estan quedos, mas en faltandoles esto se suben a la sierra en la qual se tienen por mas seguros que dentro de los muros.

<sup>64</sup> León el Africano. *Descripción*, p. 182; L. del Mármol. *Descripción*, folio 145.

“Cerca desta ciudad (que como dezimos esta despoblada) se haze vn cabo, o promontorio, en la mar, que los antiguos llamaron Oliastro donde ay grandes azebuchales, cuyo sitio pone Ptolomeo en grados nueue de longitud, y grados treynta y quatro y minutos cinquenta y seys de latitud”.

### AL-MAZAMMA<sup>65</sup>

#### LEÓN EL AFRICANO

##### MEZEMME

Fue una gran ciudad situada en una elevación a orillas del Mediterráneo, cerca de los límites con la provincia de Garet.

Por bajo de ella existe una gran llanura de unas diez millas de ancho por veintiocho de longitud de norte a sur, atravesada por medio por el río Nacor, el cual separa el Rif de Garet. La pueblan árabes que cultivan la tierra y recogen gran cantidad de trigo, del que el gobernador de Bedis por su parte tiene alrededor de cinco mil modios.

Esta ciudad fue antiguamente muy adelantada y poblada, y en ella residía el gobernador de la provincia, pero fue arrasada tres veces. La primera, por el pontífice de Cairuán, que se irritó porque el señor de Mezemme le negara el tributo ordinario. Tomada la ciudad, la entregó al fuego y al saqueo. El señor fue decapitado y su cabeza enviada a Cairuán en la punta de

#### LUIS DEL MÁRMOL

##### CAPITVLO. LXVI. Qve trata de Megeima ciudad de la Prouincia de Errif.

Megeima (que otros llaman Mezemme) fue vna ciudad antigua, edificada por los naturales de la tierra sobre vn alto monte que cae en la costa del mar Mediterraneo Iberico, donde confina la Prouincia de Errif con la de Garet, cuyas ruynas muestran auer sido fuerte y muy populosa, y los escriptores dizen que residia en ella ordinariamente el señor de la Prouincia de Errif.

Fue destruyda por el Moahedin Halifa cismatico de el Carúan (de quien diximos arriba) el qual con grandisima yra porque el señor de la ciudad (que era del linage de Idris) no le queria pagar tributo la cerco y combatio muchos dias, y entrandola por fuerça de armas hizo passar todos los moradores a cuchillo, y depues de saqueada la ciudad la hizo quemar y destruyr toda y cortando la cabeça al señor della la lleuaron

<sup>65</sup> León el Africano. *Descripción*, pp. 182-3; L. del Mármol. *Descripción*, folios 145-6.

una lanza, en el año trescientos dieciocho de la Hégira.

Después, la ciudad permaneció quince años deshabitada, al cabo de los cuales algunos señores la repoblaron bajo la protección del califa de Cairuán. Pero el soberano de Córdoba sintió envidia de ello, porque la ciudad no estaba a más de ochenta millas de su frontera marítima, anchura del mar entre Málaga, en Granada, y este lugar, en Mauritania. El soberano cordobés comenzó por intentar obtener el tributo y se le negó. Despachó entonces una flota que se apoderó de la ciudad en un instante por no poderse esperar ningún socorro del pontífice, con Cairuán a dos mil trescientas millas de allí. De modo que antes que la petición de socorro hubiera llegado a Cairuán, la ciudad fue tomada, saqueada y destruida, y al príncipe lo llevaron cautivo a Córdoba, donde permaneció hasta su muerte.

Mezemme ahora está arrasada, pero sus murallas siguen intactas. Su última destrucción data del año ochocientos setenta y dos de la Hégira.

en la asta de vna lança al Carúan en el año del señor nouecientos y veynte y dos.

Destá vez estuuo despoblada quinze años hasta que el proprio Halifa la dexo poblar a ciertos señores sus vassallos, mas no duro aquella poblacion mucho tiempo, porque Abdarrahaman tercero deste nonbre en los Abdarrahamanes reyes de Cordoua, siendo partido el exercito del Halifa embio su embaxador al gouernador de Megeima, para que le hiziesse su vassallo y le confirmaria en el señorío de la Prouincia de Errif, desseando tener aquel puerto y aquella gente a su deuocion, porque le importaua mucho para sus guerras el passaje de aquella bellicosa gente en España. El qual respondio que le agradescia mucho la merced que le hazia de hazienda agena que la ciudad era suya porque el Halifa se la auia dado y como tal pensaua deffenderla. Sabido esto por Abdarrahaman, que a la sazón era poderoso en Affrica y en España, mando sobre ella, y por fuerça de armas la entraron los Andaluzes, y trayendo preso al gouernador murio en Cordoua en prison.

Destá vez quedo Megeima destryda y no se poblo mas porque los Alarabes comarcanos no lo consintieron por gozar libremente de vna hermosa vega llana que cae debaxo de la ciudad que tiene quatro leguas en ancho, y diez en largo: por medio de la qual passa el rio Nocor diuidiendo estas dos Prouincias: Los Alárabes desta tierra son vassallos del señor de Velez, y muy ricos de pan y ganados.

Siguiendo el mismo patrón que hemos visto hasta ahora, Mármol inicia su descripción situando la ciudad geográficamente, al igual que León, si bien

la narración del primero resulta más detallada, frente a la parquedad del segundo.

Seguidamente, el párrafo que León dedica a la descripción del territorio que rodea la ciudad, su río, habitantes, agricultura y dependencia administrativa, pasa en Mármol a ocupar un lugar intercalado entre los sucesos históricos que provocaron la ruina de la ciudad, quedando perfectamente conectado con la narración precedente.

Encontramos después otra alteración del orden de la narración en las dos primeras líneas del tercer párrafo del texto del Africano, en donde se hace referencia a que en el pasado al-Mazamma había sido una ciudad muy floreciente, esta vez no tan brusca como la anterior, pues aparece en el primer párrafo que Mármol dedica a la descripción de la ciudad.

Posteriormente, ambos geógrafos siguen una estructura prácticamente idéntica al tratar la doble destrucción que sufrió la ciudad. En este punto, hay que aclarar que la ciudad protagonista de los dos primeros saqueos no fue al-Mazamma, sino la hoy desaparecida Nakūr, capital del reino del mismo nombre, y del cual al-Mazamma era uno de sus principales puertos.

La primera destrucción de Nakūr tuvo lugar, según al-Bakrī e Ibn Jaldūn, en el 317/930-1, cuando Mūsà b. Abī l-‘Āfiya, al servicio de los fatimíes de Cairuán, derrota al caudillo de la dinastía ṣāliḥī al-Muwayyad b. ‘Abd al-Badī‘ b. Ṣaliḥ, asunto fechado por León un año después, en el 318/931-2, y por Mármol, con un desfase temporal mucho mayor, en el año 922. Ahora bien, creemos que en estas noticias, tal y como aparecen referidas por León y Mármol, se yuxtaponen hechos ocurridos en dos momentos diferentes: por una parte, en el año 304/916-7, Sa‘īd b. Ṣāliḥ, por aquel entonces gobernante de Nakūr, es derrotado por Maṣāla b. Ḥabbūs, gobernador del Tahert al servicio del fatimí de Cairuán ‘Ubayd Allāh. Como consecuencia de esta derrota, Sa‘īd muere en el campo de batalla y su cabeza, junto con la de sus partidarios, fueron paseadas por las calles de Cairuán y finalmente expuestas en los muros de Raccada; no obstante, aunque al-Bakrī sostenía que la ciudad fue saqueada y sus mujeres y niños hechos cautivos, no menciona la

destrucción de la misma. Unos años después, en el 317/930-1, ocurren los hechos que anteriormente hemos expuesto entre al-Muwayyad b. ‘Abd al-Badī‘ y Mūsà b. Abī l-‘Āfiya, y aunque tanto al-Bakrī como Ibn Jaldūn hacen referencia a la muerte de al-Muwayyad, no especifican dato alguno acerca de la decapitación del caudillo ṣāliḥī. Sin embargo, al-Bakrī es absolutamente rotundo al hablar de la destrucción de la ciudad, como podemos comprobar en el siguiente texto: “Le vainqueur fit piller la ville de Nokour, saccager les maisons, renverser les fortifications, détruire les édifices publics, et, portant le ravage bien plus loin que ne l'avait fait Messala ibn Habbous, il laissa l'emplacement de la ville aussi nu qu'un champ dont le vent aurait balayé la poussière, et où rien ne s'étend que le glapisement des chacals”<sup>66</sup>.

Por lo que atañe a la segunda “destrucción” de la misma, creemos que podría tratarse de unos hechos que tuvieron lugar ocho años después. Los acontecimientos, narrados por ‘Īsà b. Aḥmad al-Rāzī y recogidos por Ibn Ḥayyān en su *Muqtabis*, ocurrieron como siguen: en el año 325/936-7, otra vez Mūsà b. Abī l-‘Āfiya, esta vez en nombre del califa de Córdoba, ‘Abd al-Raḥmān III, dirige contra Nakūr y su gobernante Ibn Abī l-‘Ayš una escuadra que, además de acabar con la población hostil de esta ciudad, se dedicó a asolar la costa y dañar a sus habitantes<sup>67</sup>. Probablemente, una de estas localidades pasadas a saco sería la propia al-Mazamma, pero las fuentes consultadas no mencionan que el destino de Ibn Abī l-‘Ayš fuera el destierro a Córdoba. Por otra parte, nótese que hemos entrecorrido la palabra *destrucción* en lo que respecta a la ciudad de Nakūr, pues más bien parece

<sup>66</sup> Al-Bakrī. *Masālik*, pp. 95-97 ed., 190-194 trad.; Ibn Jaldūn. *K. al-‘Ibar*. Trad. franc. M. G. de Slane. *Histoire des Berbères*. París, 1852-1856, 4 vols., espec. vol. II, p. 141.

<sup>67</sup> Acontecimientos relatados por ‘Īsà b. Aḥmad al-Rāzī y recogidos por Ibn Ḥayyān en su *Muqtabis V*. Ed. P. Chalmeta, F. Corriente y M. Şubḥ. Madrid-Rabat, 1979, pp. 413-5; trad. M<sup>a</sup> J. Viguera y F. Corriente. *Crónica del califa ‘Abdarrāḥmān III An-Nāṣir entre los años 912 y 942*. Zaragoza, 1981, pp. 310-1. Cf. también Ibn Jaldūn. *Histoire des Berbères*, vol. I, p. 270 y vol. II, p. 146.

que se trata de un escarmiento selectivo hacia la facción hostil a los omeyas de Córdoba que la devastación sistemática de esta ciudad<sup>68</sup>.

En cuanto a la tercera destrucción, ocurrida en el año 872/1467, que no aparece mencionada por Mármol y que tiene como protagonista a la ciudad de al-Mazamma (recordemos que Nakūr fue destruida por los almorávides definitivamente en el 460/1067), hemos de suponer que tendría lugar con motivo de los enfrentamientos entre cristianos y musulmanes que por aquellas fechas asolaban el litoral norteafricano, si bien no hemos encontrado referencia alguna a estos acontecimientos. No obstante, como hemos mencionado anteriormente, el comendador Gaytán es testigo de la ruina de la ciudad en el año 1507<sup>69</sup>.

Volviendo al texto de Mármol, tras la mención de los hechos bélicos que acabamos de exponer, fiel a su intención de actualizar y completar el texto de su compatriota, y deseoso de incluir unos hechos que sin duda serían de gran interés para sus posibles lectores, expone en su obra el siguiente relato:

“Quando don Sancho de Leyua fue sobre el peñon auiedo salido vnas compañías a hazar carne en esta vega salieron a ellas los Moros y mataron ciento y doze Christianos, en el año del señor mil y quinientos y sessenta y tres”.

<sup>68</sup> G. Gozalbes Busto en su *Estudios sobre Marruecos*, pp. 55-60 hizo un gran esfuerzo para poner algo de luz en estos confusos acontecimientos, en donde no se puede tener plena certeza de fechas o de protagonistas. Tras una exposición de las distintas versiones, llega a la conclusión de que no hubo tal destrucción de la ciudad, fundamentándose en la versión de ‘Īsà b. Aḥmad al-Rāzī, autor cronológicamente muy cercano a los hechos. Nosotros, aún teniendo en cuenta tanto la proximidad a estos hechos como el rigor histórico de ‘Īsà al-Rāzī, consideramos que Ibn Ḥayyān narra en su *Muqtabis V* los sucesos ocurridos en el Norte de África cuando en ellos intervienen activamente los sultanes cordobeses, que no sería el caso de la primera destrucción. Por otra parte, pensamos que debe ser tenida muy en cuenta una descripción tan plagada de detalles de un geógrafo e historiador de la talla de al-Bakrī (m. 487/1094), que tuvo como fuente para su descripción del Magreb al gran geógrafo Muḥammad b. Yūsuf al-Warrāq (292-363/904-973).

<sup>69</sup> Cf. J. Gaytán. *Relación*, pp. 151, 154.

Y finaliza, como hemos visto en ocasiones anteriores, indicando el nombre latino de la ciudad y sus coordenadas geográficas, tomados de Ptolomeo, y poniendo el punto final a su descripción de las ciudades de la provincia del Rif.

“Llamose antiguamente esta ciudad Acrat, y Ptolomeo la pone en grados nueue de longitud y grados treynta y quatro y minutos cinquenta y seys de latitud. No ay otras ciudades antiguas ni modernas en esta Prouincia. Toda la poblacion della esta en los lugares de las sierras donde estan los Gomerres”.

*Conclusiones:*

Existen evidentes paralelismos entre la obra de León el Africano y la de Luis de Mármol, y se puede sostener sin temor a dudas que la mayor parte de los pasajes de Mármol están tomados de León, al que en ocasiones copia casi al pie de la letra.

En cuestión de estructura, Mármol tiende a seguir el mismo patrón que León, aunque en ocasiones cambia el orden de algunos párrafos. Normalmente ambos autores inician su narración con la mención de los límites de la región o localidad.

Por lo que respecta al contenido, después de la ubicación geográfica de la ciudad o poblado, incluyen los siguientes temas: descripción física del terreno, recursos naturales, ocupación y comentarios sobre la actitud de sus habitantes, urbanismo y algunos hechos históricos dignos de ser señalados. Ocasionalmente León incluye hechos o precisiones que no recoge el soldado granadino, pero la mayor parte de las veces es Mármol quien incorpora pasajes nuevos, y no sólo relativos a hechos históricos, de los que fue testigo presencial en algunos casos, sino también sobre la descripción física del terreno, agricultura, economía, y otros datos de gran interés, fruto bien de la observación directa de la zona, bien de una información de alguien buen conocedor del terreno.

Evidentemente esta mayor avalancha de datos se corresponde principalmente con las narraciones bélicas entre cristianos y musulmanes, tema de especial sensibilidad para Mármol, quien había defendido la causa española en África durante varios lustros, y en el que se muestra original en sus relatos, siendo una fuente de gran importancia para la historia de Marruecos durante el siglo XVI. De hecho, su descripción de África fue una de las obras en que historiadores como Diego de Torres<sup>70</sup>, entre otros, se basaron para escribir sus historias de Marruecos.

Esta misma atmósfera de luchas de religión es la que provoca en Mármol algunos comentarios despectivos sobre la población rifeña que, si bien también aparecen en León, éste apunta más en la dirección a que la rudeza, el desaliño, fiereza y las peculiares costumbres de sus habitantes, algunas contrarias al Islam, estaban causados por la extremada pobreza en que estaba sumida aquella región. En efecto, los continuos ataques cristianos que los llevaban a estar en constante alerta, y el abandono al que estaban sometidos por parte del gobierno de Fez, sin olvidar su agreste y escarpado relieve, incidían decisivamente en el aislamiento del Rif y en su decadencia durante este siglo.

En cuanto a las fuentes utilizadas, se observa que Mármol además de León y de su propia experiencia, utiliza otras fuentes, como las greco-romanas. En el caso de la región rifeña, las citas a la obra geográfica de Ptolomeo son constantes.

<sup>70</sup> Cf. su *Relación del origen y suceso de los xarifes y del estado de los reinos de Marruecos, Fez y Tarudante*. Ed., est., índ. y notas Mercedes García-Arenal. Madrid: Siglo XXI, 1980 quien, desgraciadamente, apenas menciona los episodios históricos ocurridos en el Rif.